

EL LÉXICO DE LA ALMADRABA

The lexicon of the trap

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA



ALUMNA: ROCÍO MURIEL SANTANA
TUTORA: M^a VICTORIA GALLOSO CAMACHO
CONVOCATORIA: JUNIO 2016



DECLARACIÓN DE HONESTIDAD ACADÉMICA

El/la estudiante abajo firmante declara que el presente Trabajo de Fin de Grado es un trabajo original y que todo el material utilizado está citado correctamente y recogido en el apartado de bibliografía. Declara, igualmente, que ninguna parte de este trabajo ha sido presentado como parte de la evaluación de alguna asignatura del plan de estudios que cursa actualmente o haya cursado en el pasado.

El/la estudiante es consciente de la normativa de evaluación de la Universidad de Huelva en lo concerniente al plagio y de las consecuencias académicas que presentar un trabajo plagiado puede acarrear.

Nombre: Rocío Muriel Santana

Firma _____

DNI 44239542-P

Fecha: Junio 2016

RESUMEN

El patrimonio se compone de múltiples expresiones que identifican la cultura de un pueblo y, entre ellas, el lenguaje ocupa un lugar esencial. La pesca es una actividad que se practica en diferentes zonas marítimo-costeras españolas. A partir de investigaciones etnológicas, podríamos afirmar que la pesca almadradera (especialmente la onubense) se ha constituido como una subcultura en cuanto a sus prácticas y concepciones sobre los recursos marinos y también en el habla de ese grupo ocupacional.

En este trabajo de fin de grado estudiamos el léxico artesanal de la almadraba, sistema complejo y milenario de captura de atunes mediante redes en el Mediterráneo y en el golfo de Cádiz que, a lo largo de los siglos, ha ido conformando un lenguaje marinero propio a partir de las características propias de esta pesca artesanal. Lenguaje poco explorado pero para el que existen numerosos medios de investigación a través de consulta en archivos, hemerotecas, filmotecas, entrevistas orales o bibliografía actual.

ABSTRACT

Heritage is made up of multiple expressions that identify the culture of a town, and among them is the language, which holds a key place. Fishing is an activity, which is practiced in different Spanish maritime coastal zones. Based on ethnological investigations, we can support the claim that tuna fishing (especially from Huelva) has become somewhat of a subculture in many of its practices and understanding about marine resources, and also the language used by this occupational group.

In this end of degree work project, we are studying the traditional vocabulary and complex system of tuna fishing, thousands of years of catching tuna fish through the means of nets in the Mediterranean and in the gulf of Cadiz, which over centuries has been slowly defining its own naval language based on its own characteristics of this traditional fishing method. It is a language that has not really been looked at or investigated yet, but for which there is numerous media research through consultation files, newspaper archives, film libraries, and oral interviews or current literature.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. OBJETIVOS.....	7
3. METODOLOGÍA.....	7
4. MARCO TEÓRICO	8
4.1. Breve descripción de la almadraba.....	9
4.2. Historia del léxico almadrabero.....	12
4.3. El lenguaje almadrabero actual con siglos de historia.....	16
4.3.1. Almadraba	16
4.3.2. Rabera.....	18
4.3.2.1. Palmatorre.....	18
4.3.2.2. Rebillo	19
4.3.2.3. Bicheros.....	19
4.3.3. Boca.....	19
4.3.3.1. Endiches.....	20
4.3.3.2. Cabestro	20
4.3.3.3. Cabos de leva.....	20
4.3.4. Cuadro	21
4.3.4.1. Ato	21
4.3.4.2. Patas.....	22
4.3.5. Cámara, buche, bordonal y copo.	22
4.3.6. Redes del copo.....	23
4.3.6.1. Blancas.....	23
4.3.6.2. Safinas	23
4.3.6.3. Paños matadores	24
4.3.7. Testa.....	24
4.3.8. Cuarteles	24
4.3.9. Mojarcio.....	24
4.3.10. Ahorrar el cuadro.....	25
4.3.11. Sangrar el copo	25

4.3.12. Levantada (o “levantá”)	25
4.3.13. Copejar	26
5. CONCLUSIONES	26
6. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	28
7. ANEXOS	30

1. INTRODUCCIÓN

Dentro del sistema de la lengua existen diversas terminologías especiales, propias de los oficios, cuyo valor lingüístico y etnográfico no es, en modo alguno, insignificante. Existen múltiples expresiones que identifican la cultura de un pueblo; la lengua está al servicio de la comunidad y es el medio de expresión idóneo, el instrumento más eficaz con que cuenta el pueblo para dar a conocer su tradición cultural. En la lengua quedan reflejadas las continuas transformaciones socioculturales. Andalucía, una comunidad autónoma cuya variedad en oficios artesanales es realmente abundante, da clara muestra de la riqueza, prestigio e importancia del léxico ligado a los numerosos artes, entre los que se encuentra la terminología almadrabra.

Centrar el interés investigador en este tema está plenamente justificado por el deseo de recopilar, a la par que actualizar, un rico caudal léxico que, desde mediados del pasado siglo, se halla en franca decadencia. Además de esto, el presente trabajo de grado está motivado no solo por aspectos estrictamente académicos, sino también por el entusiasmo y el afecto patrimonial que adquiero a partir de la asignatura de Dialectología, en la que la profesora Galloso propone a los estudiantes realizar un trabajo sobre el lenguaje del mar en la costa onubense.

Hablar de almadraba es hablar de cultura, de tradición, de patrimonio, de léxico, de un arte que ha permanecido intacto miles de años, transmitiéndose de generación en generación hasta nuestros días. Con todo, a pesar de la antigüedad de este tipo de pesca, son pocos los trabajos que han prestado atención a la importancia de este arte y su léxico, provocando así el olvido y desconocimiento de una gran riqueza terminológica. Sin embargo, en los últimos años, tras la creación de la fundación CEIMAR¹, se ha fomentado la formación e investigación en diversas áreas de especialización relacionadas con el ámbito marino.

¹ Campus de Excelencia Internacional del Mar. Constituido el 12 de diciembre de 2012.

2. OBJETIVOS

El principal objetivo de este trabajo es la recopilación y el estudio del léxico almadrabetero andaluz, contribuyendo a mejorar el conocimiento de una terminología específica, y también a dar una explicación coherente sobre la relación existente entre las palabras y las realidades que estas denominan, dentro del arte almadrabetero. Dicho léxico, por su especificidad, no está recogido como tal en el Diccionario de la Real Academia Española, en el que solo aparecen treinta acepciones marítimas; ni siquiera en el ALEA, lo que resulta más extraño aún. Ya Fernández Sevilla (1975: 8) afirmaba que “el atlas lingüístico de un dominio dado debe recoger aquello que es común a ese dominio, dejando para las correspondientes monografías lo que es privativo de una zona reducida”. Por ende, en este estudio quedarán recogidos cada uno de los términos asociados al arte almadrabetero antes de que el paso del tiempo y los nuevos métodos industriales entierren para siempre este oficio y su nutrido léxico.

3. METODOLOGÍA

El léxico que utilizan los almadrabeteros en su actividad abarca un extenso campo designativo. Estos vocablos pueden ir desde la construcción naval, las embarcaciones, el utillaje empleado en el arte, la pesca o el comercio hasta su fauna y flora marina. Es este el motivo que instiga a centrar el trabajo en la parcela léxica referente a la estructura general de la almadraba y a sus maniobras esenciales, dejando para un futuro trabajo más extenso los ámbitos restantes.

Por lo tanto, fijados los objetivos, la metodología empleada en este sucinto trabajo se ha centrado fundamentalmente en la recopilación de una serie de obras que atienden a la almadraba y su lenguaje, elaborando así un estudio comparativo de las diferentes descripciones dadas para cada término. Además, ha sido realmente necesario el DRAE, su diccionario histórico y el TLHA para dar respuesta al origen de los términos recogidos. Es por ello que el catálogo bibliográfico presentado responde tanto a obras más tradicionales como otros estudios muy actuales; de esta manera, es posible demostrar, simultáneamente, que nos encontramos ante un lenguaje actual con siglos de historia: el léxico actual de la almadraba de toda la vida.

4. MARCO TEÓRICO

La almadraba es un arte en todas sus acepciones. Es, en primer lugar, un instrumento que sirve para pescar, pero también es maña, astucia, capacidad y habilidad para realizarlo.

Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX, la almadraba se encuentra en un momento especialmente delicado. Esta tradición milenaria transmitida a través de los tiempos de padres a hijos, se está perdiendo sin remedio como consecuencia de la lógica evolución industrial, principal culpable de la sobreexplotación de nuestros mares. Todo ello ha traído como consecuencia una protección de la especie por parte de las normativas europeas, que reducen cada vez más el número de ejemplares permitidos. Lo cierto es que la almadraba se encuentra desde hace años en una precaria situación y su futuro es bastante incierto. Ante esta realidad, el prestigioso lexicógrafo Alvar Ezquerro (1975: 164) afirma que “en el momento en que desaparezca una técnica (manual o empírica), toda la terminología relacionada con ella no tendrá, de una manera general, ningún medio para subsistir, a pesar de que pueda aparecer una concepción nueva para sustituirla”.

Si prestamos atención a los datos registrados por *El País* (3/6/2016), en España llegaron a existir catorce almadrabas en 1919 de las que, actualmente, solo sobreviven cuatro, todas frente al golfo de Cádiz: Conil, Barbate, Zahara de los Atunes y Tarifa. Esta reducción en el número de almadrabas ha supuesto desde el principio una gran conmoción para las miles de familias, empleados y beneficiarios de este oficio. Muestra de ello son las palabras plasmadas por Ruiz Acevedo (2012: 9) en su obra tras la desaparición de la almadraba de Nueva Umbría en Huelva: “aquellos fueron los últimos años en que se caló; después sólo silencio, abandono, besos furtivos en la adolescencia entre casas solitarias y las retamas que poco a poco se adueñaban de todo el recinto”. Esta desolación llevó a los almadrabereros onubenses a trasladarse a Cádiz para seguir realizando sus labores de pesca, siendo sus habilidades y conocimientos tan valorados que, actualmente, gran parte de las plantillas que conforman las almadrabas del golfo de Cádiz están formadas por trabajadores de la costa de Huelva. Sin embargo, tal y como demuestra Florido del Corral en el prólogo de la obra de Ruíz Acevedo (2012: 15), no solo almadrabereros gaditanos y onubenses realizan los quehaceres de este oficio:

Las almadrabas representan un cruce de experiencias históricas de personas de distintos orígenes geográficos de extraordinaria magnitud. Es difícil encontrar un ámbito en el que haya habido tal transacción de gentes y experiencias de los más diversos lugares, desde el Levante Mediterráneo –central e ibérico–, la Andalucía marítima de más allá y más acá del Estrecho, portugueses, marroquíes.

No obstante, este cruce etnológico no es solo una confluencia de experiencias; se trata, además, de una unión de saberes, de términos que se corrompen para que nazcan otros, de la fusión de la joven inexperiencia con la vieja sabiduría. Los vocablos almadrabereros reflejan sus formas y modos de conocimiento, reúnen conjuntos de destrezas, nociones y conceptos sobre cómo enfrentarse a la naturaleza para apropiarse de sus recursos de modo perdurable.

La almadraba es mucho más que un simple arte de pesca, pero las nuevas normativas, la evolución industrial, las transformaciones socioculturales, la escasez de ejemplares, entre otros, harán que todo ello culmine con algo que ya ha comenzado: el quebranto inevitable del oficio artesanal almadrabetario y, con ello, la pérdida de una gran riqueza léxica que el Grupo de Investigación Estudios de Lengua Española (HUM-438) va a procurar estudiar y proteger en su línea de trabajo: el lenguaje del mar.

4.1. Breve descripción de la almadraba²

La almadraba del árabe hispánico المضربة *almaḍrāba* ‘lugar donde se golpea o lucha’³, es un arte de pesca pasivo porque sus redes crean un laberinto en el que los atunes podrán entrar pero no salir. Este laberinto de redes se encuentra de forma vertical desde la costa hacia mar abierto. Según Soto Melgar (2015: 312), esta colocación se realiza para aprovechar las rutas migratorias del atún rojo, que cada año, más o menos por la misma fecha, a primero del mes de mayo, sale de las frías aguas del Atlántico para dirigirse al Mediterráneo con el fin de llevar a cabo el desove, debido a las condiciones propicias que este mar le ofrece.

² Véase [Anexo I](#).

La almadraba es el arte más antiguo que se conoce en nuestras costas y, sin embargo, son mínimos los cambios que se han producido en el sistema desde su origen. Prueba de ello es la multitud de fuentes literarias grecolatinas que recoge el funcionamiento y estructura de lo que era en aquel momento una almadraba, aunque no será adoptada con esta denominación hasta el siglo XVI. El texto citado a continuación pertenece a Claudio Eliano (1989: 565), autor y profesor de retórica que vivió entre los siglos II y III. Se trata de la descripción más antigua conservada sobre la pesca del atún:

Los que habitan todo este territorio conocen muy bien la llegada de los atunes y saben también en qué momento del año llegan los peces, y hacen muchos preparativos contra ellos, disponiendo botes, redes y una atalaya. Esta atalaya se pone fija en una bahía y se levanta en un lugar libre de obstáculos y despejado. (...) Cada barca tiene a su costado seis remeros jóvenes, buenos conocedores de su oficio. Las redes son grandísimas, no demasiado ligeras ni sostenidas por corchos, sino más bien lastradas con plomo. Estos peces entran en tropel en ellas. (...) Cuando el cardumen de atunes se encamina al mar abierto, el que vigila en la torre a grandes voces ordena a los pescadores que persigan en aquella dirección y que se dirijan remando al mar abierto. Y ellos, atando a uno de los abetos que sostienen la atalaya una cuerda larguísima que está atada también a las redes, hacen avanzar las barcas ordenadamente y en columna, navegando unas cerca de otras, porque la red se reparte entre todas. La primera barca, soltando su porción de red, se retira, después la segunda hace lo mismo, y, luego, la tercera y la cuarta tienen que soltar su porción (...). Ahora bien, los atunes son perezosos e incapaces de acometer cualquier acción que implique osadía y se quedan cohibidos e inmóviles. Los remeros, como si se tratara de la toma de una ciudad, se apoderan, como diría un poeta, de la población de los peces.

En las palabras de Eliano aparecen suficientes datos que inducen a pensar que desde fechas muy tempranas se conocía el paso del atún por nuestras aguas. Este conocimiento hizo posible la puesta en práctica de un complejo método de pesca: la captura de atunes mediante la utilización de un conjunto de barcos y redes, esto es, un sistema similar al que luego hemos conocido con el nombre de *almadraba*.

La descripción que realiza Eliano de la captura de atunes se relaciona con la llamada *almadraba de vista* o *tiro*, un tipo de almadraba actualmente desaparecida cuya táctica era esperar en los barcos el aviso de la llegada de los atunes. Este aviso llegaba desde los

hombres que se encontraban en las torres o atalayas, quienes avistaban los peces y avisaban mediante humo o banderas para que los almadraberos, tirando de los cabos, aproximaran los cardumes de atunes hasta la orilla. Es de la acción de *avistar* y *tirar* de donde procede su nombre (*almadraba de vista* o *tiro*). También desaparecida se encuentra la *almadraba de monteleva* que, contraria a la de *vista* o *tiro*, permanece armada durante la temporada de pesca y una vez levada no vuelve a calarse hasta el año siguiente. Soto Melgar (2015: 343) afirma que monteleva es “el resultado de la contracción de los verbos *montar* y *levar*”.

Unión también puede considerarse la *almadraba de buche*, en este caso, de las dos almadrabas ya citadas. Si la *almadraba de vista* o *tiro* se caracteriza por su movilidad y la *de monteleva* por mantenerse fija durante meses, la *de buche* lo hace por tener una parte de su calado fijo y otro movable. En cuanto a su etimología, el DRAE define *buche* en su segunda acepción como ‘estómago’; se trata, por tanto, de una traslación metafórica; es en el buche almadrabero donde también se almacena alimento, en este caso, atunes.

Es la *de buche* el único tipo de almadraba que ha sobrevivido hasta nuestros días y, según el tiempo en que se calan las redes, Jaume Fuster (2015) distingue entre *almadraba del derecho* o *almadraba del revés* y *almadraba del derecho y del revés*. En la almadraba de derecho las redes se calan para capturar los atunes que se dirigen de las frías aguas del Atlántico a las cálidas del Mediterráneo. Esta almadraba se cala en abril y se leva a mediados de junio aproximadamente. En la almadraba del revés, contraria a la anterior, se capturan los atunes que, tras el desove, vuelven a las aguas atlánticas.

Las actuales almadrabas españolas son *del derecho*, solo Barbate cala la almadraba *del revés*. Con todo, es indiferente esta distinción para la explicación del sistema artesanal almadrabero. En Grande López *et al.* (2014: 283) se recoge una descripción acertada sobre la actual estructura de este arte de pesca:

La almadraba está formada por dos grandes partes: las *raberas* y el *cuadro*. Las raberas son redes, tendidas de forma vertical, que tienen como fin cortar el paso del atún cuando pasa por las cercanías del recinto almadrabero, dirigiéndolo así hasta el cuadro. Hay dos raberas: rabera de tierra, la que se cala del cuadro hacia la costa y rabera de fuera que se cala desde el cuadro hacia mar adentro. El cuadro está dividido en varios compartimentos que reciben el nombre de cámara, buche y bordonal.

Tanto las raberas como el cuadro trabajan para un tercer elemento: el copo. Es en este compartimento donde los atunes quedan encerrados para su posterior captura.

Para que la pesca de atunes sea posible, los almadraberos deben realizar las tres fases bien diferenciadas en las que se divide la campaña. Cada instrumento, red y maniobra posee funciones importantes e intransferibles, todos denominados con términos que, como veremos más adelante, poseen una historia y etimología destacable.

La primera fase de la almadraba comienza con los preparativos en torno al mes de febrero. Se trata de la preparación de todos los elementos que se necesitan para poder armar la almadraba. Es lo que los trabajadores de este arte denominan el *calamento*. Se preparan los cables de acero, de varios kilómetros de longitud, cogidos con grilletes y sostenidos por anclas. Además de los cables, se preparan las redes; cada una de ellas posee, como se ha mencionado en líneas anteriores, una función intransferible. También se preparan las boyas, que son las que mantienen el peso de cables y redes.

La siguiente fase es la de *pesca*. Se realiza durante los meses de abril, mayo y junio; si la almadraba se pesca del revés puede extenderse hasta julio.

Y, por último, la *leva*. Una vez finalizada la pesca comienza el proceso de desmonte de la almadraba. Se guarda cada cable y cada red para la próxima campaña con carteles identificativos con el fin de evitar la confusión. Tanto el *calamento* como la *leva* son tareas arduas, las redes y los cables pueden llegar a medir hasta 6.000 metros de longitud.

4.2. Historia del léxico almadrabero

Es en el siglo XVIII cuando conviven los tres modelos de almadraba que van a ser fundamentales en la creación del lenguaje almadrabero: la *almadraba de tiro* de Cádiz; la *almadraba de monteleva* en las costas levantinas; y la *almadraba de buche* en Huelva y en el Algarve portugués.

Los términos asociados a la almadraba de tiro son, casi en su totalidad, vocablos castellanos del siglo XIV hasta el XIX⁴: *bolichero*, *anchones*, *calones*, *venturero*, *paralelo*, *proeles*, *remero*. Únicamente el término *dara* parece pertenecer a la lengua italiana.

⁴ Es en el siglo XIX cuando finaliza el calamento de la almadraba de tiro.

El léxico de las almadrabas de monteleva cambia por completo. En este arte fijado en costas levantinas se aprecian palabras no fácilmente identificables para un hablante español: *farátigo*, *bordonal*, *reboto*, *cobarcho*. Estos términos corresponden a lo que tradicionalmente se conoce como *rabera de tierra*, *rabera de fuera*, *cuadro* y departamentos del *cuadro*. Del mismo modo, aparecen también en antiguos archivos provinciales: *espigo*, *mocarsio*, *caparraiz*, *mojarra* (barca), *mascarana o antítola*. Para dar una respuesta a la etimología de muchos de estos vocablos hay que fijar el estudio en las almadrabas sicilianas de monteleva. Este tipo de almadraba italiana se caracteriza por poseer un elevado número de compartimentos; se han documentado almadrabas con cuadros divididos hasta en nueve secciones. Con todo, lo más trascendente para el presente trabajo es conocer el vocabulario que se daba en ella: *camera*, *bordonarello*, *camera grande*, *bordonaro*, *bastardo*, *bastardella*, *copo*, *capurraiz*, *spicu*, *coda*, *tribotu*. Son vocablos surgidos del italiano y del dialecto siciliano o, incluso, fruto de la unión de ambos. Es visible, pues, la relación que existe entre algunos de los términos de las almadrabas sicilianas y levantinas.⁵

Para hablar del léxico de la almadraba de buche hay que volver de nuevo al castellano: *rabera de tierra*, *rabera de fuera*, *cuarteles*, *buche*, *bichero*, *calón*, *atajo*, *lanchas de la cruz*, *sacada*. Únicamente los términos *boya del pego* y *endiches* no forman parte del castellano. En este caso, hay que acudir al portugués para conocer el origen: *pego* en portugués significa ‘la parte más profunda de algo’. Por otro lado, los *endiches* son unas redes denominadas como ‘puertas trampa’; un invento portugués adaptado a la almadraba de buche.

A principios del siglo XVIII el duque de Medina Sidonia, quien tenía la exclusiva del calamento de almadrabas en toda Andalucía, intenta calar en Cádiz una almadraba fija. Esta pesca monopolística del duque sustentaba alrededor de quinientas familias, sin embargo, el tipo de almadraba inventada por los sicilianos y usado en Valencia, resulta mucho más barato. Por tanto, el duque intenta realizar el calamento de una almadraba de buche, pero al modo portugués; solicita armadores, operarios y capitanes portugueses para que realicen las labores almadraberías en las costas gaditanas. A pesar del intento del duque, la almadraba de buche fue un fracaso; los problemas de corrientes, el mal calamento y, principalmente, la

⁵ Véase [Anexo II](#).

oposición de los trabajadores de la almadraba de tiro, hicieron que los deseos del duque quedaran frustrados.

Tras este intento fallido, el duque de Medina Sidonia introduce la almadraba de buche en El Terrón, Huelva. En este caso, además de portugueses, contrata a capitanes y operarios valencianos con la condición de que transmitan sus conocimientos a los almadraberos onubenses. Esta transmisión de conocimientos conlleva la anexión de un vocabulario proveniente de distintas lenguas romances; de vocablos que, tres siglos más tarde, siguen utilizándose en el arte de la almadraba.

De esta manera, en el siglo XVIII conviven tres tipos de almadraba.⁶

En el siglo XIX comienza una nueva etapa dictada por las nuevas situaciones sociales y políticas introducidas con la constitución de 1812. Los privilegios que tenían hasta ahora las casas nobiliarias para la pesca del atún desaparecen, y el derecho a calar lo tienen ya los gremios de mareantes de las distintas costas españolas. Con esta abolición de privilegios y la libertad de calamento comienzan a calarse numerosas almadrabas.

A principios de este siglo son siete las almadrabas que calaban en Huelva. Los capitanes de estos artes son, en su mayoría, portugueses y valencianos; sin embargo, ya aparecen registrados capitanes de la costa onubense. Es en este momento cuando la familia Columé de Isla Cristina, Huelva, comienza a dominar el mundo de la almadraba del golfo de Cádiz. Paralelamente, el deseo del duque de Villafranca por calar una almadraba fija en Conil provocaba numerosos enfrentamientos y destrozos protagonizados por los operarios de la almadraba de tiro, quienes seguían en contra de este tipo de arte. Sin embargo, gracias a estos conflictos se produce, una vez más, la unión y transmisión de vocablos entre portugueses, valencianos, italianos y gaditanos.

La proliferación de las almadrabas surge con la llegada del siglo XX. Ruiz Acevedo, en una conferencia impartida en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva el pasado mes de mayo, lo denomina “fiebre almadradera”; marineros onubenses intentan calar todas las almadrabas posibles, desembocando en fuertes enfrentamientos. La costa de Huelva se encuentra ante una competencia feroz, llegándose a calcular un total de nueve artes.

⁶ Véase [Anexo III](#).

En este momento, el tipo de almadraba que se cala en estas aguas es el siguiente: una almadraba de *cámara*, *buche* y *copo* con *endiches*, es decir, se han unido en esta confluencia de almadraberos, los dos modos: la almadraba de varios compartimentos, y la almadraba de buche con endiches. De esta unión nace el lenguaje tan común y específico que tenemos hoy en las almadrabas: las de *cámara*, *buche*, *copo* o las de *cámara* (castellano), *buche* (portugués), *bordonal* (italiano), *copo* (castellano) y *endiches* (portugués).

A lo largo de este siglo XX las almadrabas sicilianas comienzan a contratar capitanes de Isla Cristina y Benidorm. Hay, por lo tanto, un trasiego enorme de almadraberos entre el Mediterráneo y el Atlántico y, por ello, también un enorme trasvase del léxico.

La almadraba ha ido conformando un lenguaje marinerio propio a partir de las características específicas de esta pesca artesanal. La confluencia de operarios y, sobre todo, capitanes de distinta procedencia (Italia, Benidorm, Portugal y Golfo de Cádiz) y la necesidad de una terminología precisa en función de la complejidad de este arte, así como las particulares maniobras y preparativos previos a su práctica (el calamento, las levantadas, la leva) dieron lugar al uso de una terminología almadradera singular y exclusiva. En este lenguaje particular la aportación más importante procede de las lenguas románicas, fundamentalmente el castellano (*cuadro*, *rabera*, *ballesta*, *matanza*, etc.) al que hay que sumar los arabismos iniciales (el propio nombre del arte, *almadraba*, el de los capitanes, *arráez* o el de uno de los productos más típicos, la *mojama*) y algunos lusismos (*endiche*, *bichero*, *boya del pego*, *potala*) e italianismos (*bordonal*, *testa*, *mojarcio*, *mojarra*).

El léxico almadradero surge con el fin de comunicación entre operarios y capitanes, sin embargo, este lenguaje está desapareciendo. Testimonios de capitanes actuales muestran claramente las quejas acerca del desconocimiento por parte de los nuevos y jóvenes almadraberos.

Es este el principal motivo que ha incitado a la realización de esta investigación; nos encontramos ante un lenguaje con una nutrida base histórica fruto de la anexión de diversas culturas y lenguas, un léxico formado a través de los siglos con el fin de dar nombre a realidades que hasta ese momento desconocían. Por ello, y por ser la almadraba tradición y patrimonio andaluz, es necesario plasmar la importancia de sus vocablos.

4.3. El lenguaje almadrabero actual con siglos de historia

Manuel Alvar, en la contraportada de su *Introducción a la Lingüística Española* (2000), cita a Charles Bally (1977: 76) como síntesis de la obra con las siguientes palabras:

El lenguaje natural, ese que todos hablamos, no está al servicio ni de la razón pura ni del arte (...). El lenguaje está simplemente al servicio de la vida, y no de la vida de unos pocos, sino de la de todos y en todas sus manifestaciones: su función es biológica y social.

Este enfoque lingüístico-etnográfico que muestra Bally es el que se ha querido adoptar en la recopilación de los términos almadraberos. La lengua no es solamente un medio de expresión y comunicación social, sino también un elemento definitorio de la conducta y costumbres de los pueblos. Como ya se adelantó en los objetivos de este trabajo, hay que estudiar el léxico en relación con las cosas a las que se refiere; hay que tener presente la realidad a la que denomina para conocer su historia, su etimología.

Esta propuesta está marcada por las diferentes averiguaciones determinadas por los autores más relevantes en el arte almadrabero como Ruiz Acevedo *et al.*, Soto Melgar o Florido del Corral y, además, por determinación propia: tras la búsqueda de términos en el *DRAE* he podido inferir que no son pocos los casos en los que los vocablos están determinados por el aspecto o el funcionamiento de la realidad a la que designan. Es verdaderamente importante, por lo tanto, conocer adecuadamente estas realidades para llegar a su conocimiento exacto.

4.3.1. Almadraba

Si bien en líneas anteriores *almadraba* ha quedado definida como ‘lugar donde se golpea o lucha’, tal y como indica su etimología, para este estudio es igualmente necesario conocer el porqué de esta definición. Soto Melgar (2015: 377), tras diversas encuestas realizadas a sujetos relacionados con el arte almadrabero, afirma que la causa de esta etimología es la siguiente:

En las antiguas almadrabas cuando el atún quedaba atrapado en la orilla era rematado a golpes para poder ser transportado posteriormente a la chanca⁷. Con antiguas almadrabas nos referimos a las almadrabas de vista o tiro, en las que el atún quedaba atrapado en la orilla, a poca profundidad, para luego ser rematado a golpes y así poder ser subidos a los carros.

Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611) recoge las siguientes palabras del Padre Guadix:

Almadraba llaman en España a aquella parte de costa del mar donde se pescan los atunes. Consta de al y de mudarriba, que significa “guerra”, “riña” y “pendencia”. Y cierto, aquella armazón o pesquería es como una guerrilla que se hace a aquellos peces que viniendo del mar océano, buscando las corrientes del Estrecho de Gibraltar para allí desovar (...). Y corrompido dicen almadraba.

Es decir, que las conclusiones a las que ha llegado Soto Melgar a través de encuestas coinciden con la que ya proponía el padre Guadix en 1593 y que recoge Covarrubias en su obra.

El *Diccionario Histórico* de la RAE recoge cuatro significados y documenta cada uno de ellos. En el primero, la almadraba es la ‘pesquería de atún, donde se pesca y posteriormente se prepara dicho pescado’ está documentado por primera vez entre 1393-1407, en Crónica Pedro I, 215-214, de López de Ayala: “E estando en Sevilla, mandó armar una galera para ir folgar, e ver facer la pesca que se facía de los atunes en las almadrabas”. Con el significado de ‘temporada de pesca del atún’ se documenta en 1470, en el *Cancionero* de Montoro: “Y duque muy singular, / a quien son franquezas bravas, / yo vos le quiero prestar [el jubón] / al fin de las almadrabas”. En tercer lugar, *almadraba* como ‘pesca de atunes’ que aparece entre 1486-1487 en la obra Memorial diversas hazañas de Diego de Valera: “El duque le suplicó que, porque ya era el tiempo de las almadrabas de los atunes, le pluguiese de ir a tomar placer y ver cómo los atunes se tomaban”. La última acepción se refiere a la *almadraba* como el ‘cerco o armazón de redes que se cala en el mar para la pesca del atún; por extensión, el conjunto de redes, barcos y demás elementos

⁷ *f. And.* Depósito a manera de troje destinado a curar boquerones, caballas y otros peces para ponerlos en conserva.

necesarios para dicha pesca’, este significado se recoge en la Crónica Francesillo Zúñiga. El DRAE recoge las cuatro mismas acepciones: ‘pesca del atún’, ‘recinto donde se practica esta pesca’, ‘redes con que se pescan atunes’ y ‘tiempo en que se pesca el atún’. Nebrija (1492) es el primero en recoger este término, seguido de Alcalá (1570), Brocense (1580) y Tamarid (1585).

4.3.2. Rabera

Las raberas son redes, tendidas de forma vertical, que tienen como fin cortar el paso del atún cuando pasa por las cercanías del recinto almadrabeto, dirigiéndolo así hacia el cuadro, donde posteriormente será capturado. Pueden llegar a medir cinco kilómetros de largo. Hay al menos dos raberas: *rabera de tierra*, la que se cala del cuadro hacia la costa y *rabera de fuera* la que se cala desde el cuadro hacia mar adentro (Soto Melgar 2015: 378).

Una de las acepciones que el DRAE ofrece es ‘parte posterior de algo’. Por lo tanto, la rabera podría ser entendida como parte posterior de la almadraba, sin embargo, para Soto Melgar es una concepción simplista de lo que realmente es una rabera. Por ello, acude a la voz *rabo* proveniente de RAPUM ‘nabo’ (2015: 379). El DRAE dice que, coloquialmente, rabo es una cosa que cuelga a semejanza de la cola de un animal y, la rabera parece colgar del resto del recinto almadrabeto, luego es una metáfora sobre rabo. Recoge esta misma conclusión Martínez González (1993: 164).

4.3.2.1. Palmatorre

Es una de las redes que componen la rabera de tierra. Se trata de la parte más cercana al cuadro. *Palmatorre* es una voz no contemplada en el DRAE, sin embargo, autores como Ruiz Acevedo *et al.* (2005: 104), Florido del Corral *et al.* (2010: 9) y Soto Melgar (2015: 380) consideran que es forma compuesta de (em)palmar + torre. *Empalmar* ‘juntar dos maderos, sogas, tubos y otras cosas, acoplándolas o entrelazándolas’ (DRAE, 1ª acepción). La explicación más convincente es que, en sus orígenes, era la red que unía la almadraba con la torre desde la que se divisaban los atunes.

4.3.2.2. Rebillo

El *rebillo* es la red con forma de 7 invertido en que termina la rabera de fuera, tiene como finalidad encaminar de nuevo a los atunes hacia la boca si es que estos han intentado sortearla. Para Florido del Corral *et. al* (2010:9) y Soto Melgar (2015: 381) se trata de nuevo de una metáfora ya advertida en el término *rabera*, pero, al ser de menor tamaño, se añade el diminutivo *-illo*.

4.3.2.3. Bicheros

Los bicheros son terminaciones en forma de L, situados a lo largo de las raberas con el fin de desorientar el atún si este pretende sortear la pared de forma longitudinal. En cuanto a su etimología, proviene del portugués *bicheiro*. La RAE recoge este vocablo en su primera acepción ‘asta larga que en uno de los extremos tiene un hierro de punta y gancho, y que sirve en las embarcaciones menores para atracar y desatracar y para otros diversos usos’, de nuevo, una traslación metafórica basada en la semejanza en la forma, en este caso, por terminar en una especie de gancho o punta. La red que conforma el final de los bicheros se denomina *lengua*, como puede apreciarse, está motivada por la semejanza formal con el órgano muscular.

4.3.3. Boca

Boca viene del latín BUCCA, voz de origen celta; galo boc[c]a (DRAE). La tercera acepción es la de ‘entrada o salida’. De nuevo una traslación metafórica, por la boca se introducen alimentos, por lo que debe considerarse una entrada. En la almadraba de buche, la *boca*, es exactamente eso, la puerta de entrada por la que los atunes llegan a la cámara y quedan encerrados en ella. Recogen este término Ruiz Acevedo *et al.* (2005: 104), Florido del Corral *et al.* (2010:32) y Soto Melgar (2015:382). Además de este término, podemos encontrar en las obras de los autores citados construcciones analítico-descriptivas formadas por el genérico *boca* “entrada” y los especificadores *al derecho* o *al revés*.

4.3.3.1. Endiches

En el Tesoro Léxico de las Hablas Andaluzas (TLHA) *endiche* es ‘una bolsa de red que en la almadraba de buche está entre el buche y la cámara’. Soto Melgar realiza una especificación mayor: ‘los endiches son paños de red cuadrangulares que forman una sección triangular que compone la boca’. Además, distingue entre *endiche grande o de levante* si está colocado a la izquierda de la boca o *endiche chico o de poniente* si está a la derecha.

4.3.3.2. Cabestro

En la terminología almadradera el *cabestro* es un cable de acero muy grueso cuyo fin es sujetar o aguantar la boca del arte (Soto Melgar 2015: 383). Recogen definiciones menos específicas Florido del Corral *et al* (2010: 7) y Ruiz Acevedo *et al.* (2005: 105). Llama la atención la primera acepción del DRAE: ‘buey manso que suele llevar cencerro y sirve de guía en las toradas’, a simple vista no posee ninguna relación con el significado almadradero, sin embargo, Soto Melgar (2015: 384) expone lo siguiente:

Consideramos que esta voz está motivada semánticamente por etimología popular, pues quizás los almadraderos conocieran la voz cabestro porque en la playa se botaban los barcos con un carro tirado por bueyes y de ahí la aplicación del nombre del animal al cable del que tiraba por metonimia.

4.3.3.3. Cabos de leva

El DRAE (13ª. acepción), referido al mar, dice que un *cabo* es una ‘cuerda de atar o suspender pesos’. Soto Melgar delimita este significado explicando su función: ‘su misión es abrir o cerrar la boca del arte según convenga’. Existen *cabos de leva* denominados así por cumplir la función de levantar el peso de las redes y *cabos de la boca*, relacionados, esta vez, con el lugar en el que están colocados, junto a la boca del arte. Ambas son construcciones analítico-descriptivas formadas por el genérico *cabo* y los especificadores *de leva* y *de la boca*.

4.3.4. Cuadro

Soto Melgar (2015: 386) y Ruiz Acevedo *et al.* (2012: 96) son los únicos que ofrecen una definición a la estructura principal de la almadraba de buche. Lo definen como rectangular, con medidas entre 300 y 400 metros de largo y entre 17 y 55 de ancho, dividido por gruesos cables de acero en tres compartimentos: cámara, buche y bordonal. Es el cuerpo principal de la almadraba, es su función es encerrar los atunes para luego pescarlos.

La etimología de este término es sencilla. El DRAE (2ª. acepción) recoge *cuadro* con el significado de ‘rectángulo’, forma geométrica que se percibe en el *cuadro* cuando la almadraba está calada.

4.3.4.1. Ato

Florido del Corral *et al.* (2010: 5) y Ruiz Acevedo *et al.* (2005: 104) hablan del *ato de tierra* y *ato de fuera* como las redes que conforman el cuadro por los lados paralelos a la costa. Por otra parte, Soto Melgar (2015: 387) se refiere a estas redes como *faja de tierra* y *faja de fuera*. Para las redes de menor tamaño, es decir, para la izquierda y derecha, la autora utiliza *media fajilla de levante* y *media fajilla de poniente* respectivamente. Estos términos son construcciones analítico-descriptivas motivadas bien por el lugar que ocupan estas redes en la almadraba o bien por la orientación de las mismas.

En cuanto a la etimología de *faja*, el DRAE nos dice lo siguiente: ‘tira de tela o tejido con que se rodea el cuerpo por la cintura, dándole una o varias vueltas’. Aunque esta definición no pertenece a la terminología marinera, se observa una gran similitud con la función que cumple esta red: rodear el recinto almadrabero.

Para *ato* no aparece en DRAE ninguna acepción que pueda tener relación con el significado que aquí exponemos, sin embargo, tras la búsqueda en otros diccionarios, en concreto en el diccionario online *oxforddictionaries.com*, puede observarse la siguiente definición: ‘paquete o envoltorio que se hace atando prendas de ropa, a veces acompañadas de otros objetos personales’. De nuevo, al igual que con el término *faja*, se observa una semejanza de significado.

4.3.4.2. Patas

Soto Melgar (2015: 387) es el único que ofrece una definición de este término. Explica *patas* como ‘hierros que sujetan las *fajas* o *atos*’.

4.3.5. Cámara, buche, bordonal y copo. 8

Son los departamentos en los que está dividido el cuadro.

Como puede apreciarse en la imagen del Anexo II, la cámara y el buche no están separados por nada; al buche le sigue el bordonal, y a éste el copo. En la descripción que hace Ruiz Acevedo *et al.* (2012: 131) sobre los distintos departamentos del cuadro, aparece un breve pero destacado recorrido por los términos descritos:

El bordonal está separado del buche por un cable, el mojarcio, y cuando hace falta, en el mojarcio hay unos cabos, colinas los llamamos, que se tira de ellos y se sube una red del fondo y así queda separado del todo el buche y el bordonal; eso es lo que llamamos puerta del bordonal, que sirve, una vez izada, para que el pescado, si ha entrado en el bordonal, no pueda volver al buche. Después del bordonal viene el copo y entre los dos también hay un mojarcio, un cable de parte a parte, y de este mojarcio también cuelgan las colinas que sujetan la red de la puerta del copo.

Por lo tanto, tal y como recoge Ruiz Acevedo en su obra, los distintos departamentos sirven para ir pasando los atunes de una estancia a otra, cerrando puertas tras ellos para que no puedan retroceder. La función de la cámara, el buche y el bordonal es la de servir al copo, departamento al que le prestaremos mayor atención:

El copo es el lugar más importante de la almadraba, Ruiz Acevedo lo denomina “la cámara de la muerte del atún” (2012: 131).⁹ Este último compartimento de la almadraba tiene forma de bolsa y red de fondo, así lo recoge el DRAE. El *copo* comienza con una puerta denominada *puerta del mojarcio*, a la que se unen las *colinas*.

⁸ Véase [Anexo IV](#).

⁹ El origen de estos vocablos ha quedado definido en 4.3. *El lenguaje almadrabero actual con siglos de historia*.

Las *colinas* son cabos cuya función es izar la puerta del *copo* o *puerta del mojarcio*. Coinciden en esta definición, Florido del Corral *et al.* (2010: 7), Soto Melgar (2015: 385) y Ruiz Acevedo *et al.* (2005: 105). Para este último (2005: 104) el *bordonal* también posee *colinas*, encargadas de subir la *puerta del bordonal*. En cuanto a la etimología de este vocablo, Soto Melgar (2015: 385) recoge lo siguiente:

En Rodríguez Santamaría (1923 s. v. almadraba) aparece el término bolinas “pies de gallo fijados al seno de la almadraba que al suspenderse van cobrando la red a fin de estirar el fondo y levantarlo, para que el pescado salga a flote”. Recogemos aquí el testimonio de Rodríguez Santamaría (1923) porque consideramos que *colinas* es una variante fonética de *bolina* “sonda (ll cuerda con un peso al extremo)”. Consideramos que esto es así porque tanto las bolinas como las *colinas* se emplean para suspender pesos.

El *copo* está separado del *bordonal* o del *buche* por las denominadas *puertas del copo*. Son numerosas las construcciones analítico-descriptivas en las que aparece la palabra *puerta*. Estas construcciones están formadas por este sustantivo genérico *puerta* ‘agujero o abertura que sirve para entrar y salir por él, como en las cuevas, vehículos, etc.’ (DRAE 3.^a acepción) y los especificadores pertinentes.

4.3.6. Redes del copo

4.3.6.1. Blancas

Las blancas son redes muy finas de forma triangular que impiden que los atunes huyan por los laterales de la puerta del *copo*. En la terminología marítima, las redes finas son denominadas ‘claras’, por ello, es muy probable que se haya producido un cambio semántico por metáfora.

4.3.6.2. Safinas

Las safinas son redes que conforman el fondo del *copo*. La finalidad de estas redes es impedir que los atunes huyan. Según el DCECH *safina* viene de SAFENA, tomado por vía

culta del árabe *safin*, es una palabra internacional que llegó a las lenguas modernas por conducto del bajo latín. El DCECH afirma que este término proviene del griego σαφηνής ‘visible, aparente’.

4.3.6.3. Paños matadores

Redes finales del copo, poseen mayor espesor que las anteriormente mencionadas. Paños matadores es una construcción analítico descriptiva formada por el genérico paño para hacer referencia a las redes, y el especificador matador, voz motivada porque será entre estas redes donde el atún encuentre la muerte.

4.3.7. Testa

Es la testa la cara de menor tamaño de la cámara, el copo y el bichero. El DRAE recoge este término en su tercera acepción como ‘frente, cara o parte anterior de algunas cosas materiales’. Soto Melgar (2015: 396) considera que esta voz castellana ha especializado su significado en el habla marinera gaditana, ya que puede considerarse el frente o cara de la almadraba.

4.3.8. Cuarteles

Existen en la almadraba tres cuarteles: primer cuartel, segundo cuartel y tercer cuartel. Según Soto Melgar (2015: 399) todos ellos conforman la rabera de fuera. Sin embargo para Florido del Corral et. al (2010:23) no solo la *rabera de fuera* posee cuarteles, sino también la *de tierra*. El DRAE recoge *cuartel* como ‘porción de un terreno acotado para objeto determinado’, en este caso, el objeto determinado es encaminar el atún hacia la boca.

4.3.9. Mojarcio

El mojarcio es un cable de acero que está colocado perpendicularmente a la línea de costa en el centro del recinto almadrabero. A partir de su colocación, llevada a cabo por el

capitán, se estructura el resto de la almadraba. El origen de este término quedó definido en el apartado sobre la historia de la almadraba.

4.3.10. Ahorrar el cuadro

Ahorrar consiste en empujar el cardumen de atunes a través de los distintos compartimentos (cámara, buche, bordonal) hasta llegar al copo. El DRAE no recoge ninguna acepción de este verbo con este significado, por lo tanto, se trata de una nueva definición dentro del arte de la almadraba.

4.3.11. Sangrar el copo

Consiste en bajar un poco las puertas del copo para dejar salir parte de los atunes y así reducir el número de capturas. Si acudimos al DRAE la primera acepción de *sangrar* que aparece es la de ‘abrir o punzar una vena y dejar salir determinada cantidad de sangre’. Por lo tanto, esta voz ha sido tomada tras haberse producido una traslación metafórica.

4.3.12. Levantada (o “levantá”)

Una vez encerrados los atunes en el copo, se encuentran rodeados completamente por redes: la puerta del copo y la testa en los frentes, las fajas de fuera y de tierra en los costados y las redes del fondo. Tras esto, las embarcaciones toman posiciones para iniciar la maniobra definitiva; los hombres comienzan a cobrar la red con el fin de cerrar el cerco creado por las embarcaciones. Los marineros halando la red avanzan hacia la testa, dejando los atunes sin espacio para nadar y provocando el *repío* para Ruiz Acevedo *et. al* (2002:81) o la *primera rebotá* para Soto Melgar (2015:413), movimientos que realizan los atunes con sus aletas y lomos en la superficie del agua.

4.3.13. Copejar

Con los atunes en la superficie, los copejadores, hombres encargados de enganchar a los atunes, se tiran al agua para realizar la maniobra. El DRAE no recoge ni copejar ni copejador, es en el TLHA donde se encuentra el verbo con dos significados: ‘enganchar con el berre los atunes pescados en las almadrabas’ y ‘trasladar el pescado capturado desde el copo a la cubierta’. En los últimos años el berre o cloque, ‘gancho enastado que sirve para enganchar los atunes en las almadrabas’ (DRAE 1.ª acepción) ha dejado de utilizarse debido a las exigencias japonesas. El mercado asiático exige la conservación óptima del producto.

5. CONCLUSIONES

Tras la recopilación y el análisis del léxico almadrabero se ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. El léxico almadrabero andaluz procede en su mayoría de la lengua común, la cual ha alcanzado un alto grado de especialización valiéndose de los recursos lingüísticos habituales: metáfora y metonimia. Esta afirmación está basada en los siguientes datos: de los treinta vocablos plasmados en este trabajo,¹⁰ solo tres aparecen recogidos en el DRAE y tienen en la terminología almadrabra el mismo o similar significado al de la lengua común.

2. Dieciséis de los términos, si bien sus lexemas están recogidos en el DRAE, sus sememas difieren notablemente de los allí reflejados. En este caso, muchos han especializado, y restringido por tanto, su significado originario, fundamentalmente mediante la metaforización y la metonimia: metáforas: *rabera*, *bicheros*, *boca*, *patas*, *buche*, *blancas*, *paños matadores*, *sangrar el copo y lengua*; metonimias: *cabestro*, *puerta*, *cuadro*, *faja*, *ato*, *testa*, *cuarteles* y *levantada*.

3. Por otro lado, otros tres vocablos están formados a partir de los habituales recursos de composición: *palmatorre* o derivación: *copejar*, *rebillo*.

¹⁰ En este recuento quedan excluidos los vocablos formados a partir de construcciones analítico-descriptivas.

4. Finalmente, sobre el origen de los términos, es importante poner de manifiesto también la gran influencia que sobre este léxico ha ejercido el portugués y el italiano. Influencia que debe justificarse no solo como un mero intercambio familiar entre lenguas vecinas, sino explicable también por razones históricas y económicas. Entre ellas destacan, además de los continuos movimientos migratorios de italianos y portugueses a tierras andaluzas durante los siglos pasados, la gran importancia y tradición de las almadrabas en Italia y Portugal; estas almadrabas sirvieron de modelos a las almadrabas andaluzas y gaditanas.

Los trabajadores extranjeros, en búsqueda de mejores salarios que los que podían obtener en sus tierras, aportaron su esfuerzo y trabajo, a la par que su léxico. De esta forma, actualmente hallamos lusismos como *endiches* e italianismos como *bordonal* o *mojarcio*.

Con todo, es ineludible resaltar el momento crítico en que se halla este léxico almadrabero. La pesca industrial acecha incesante y no debemos olvidar que las palabras nacen, viven y desaparecen junto con la realidad que las sustenta.

Por ello, es fundamental la creación de este tipo de investigaciones en las que se recogen parcelas del léxico que, precisamente por ser tan particulares y específicas, no se hallan recogidas en el diccionario general de la lengua. Es este el principal motivo que ha incitado a su realización, que bien pudiera en futuros trabajos de campo ser ampliado a todos sus términos y variaciones, hasta constituir un diccionario general de términos almadraberos de Andalucía.

6. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, M., LLORENTE, A. Y SALVADOR, G. (1961-1973): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Granada: Universidad de Granada.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1975): *Vocabularios específicos y vocabulario general*, en Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAF, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (2001): *Introducción a la lingüística española*, Madrid: Ariel [1.ª edición].
- CHARLES, B. (1977): *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires: Losada.
- COVARRUBIAS HOROZCO, S. (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Recurso electrónico. Fondos digitalizados de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla.
- DCECH. COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A (1983): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- DHIST. Real Academia Española (1972-1988): *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid: Real Academia Española.
- DRAE. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe [22.ª edición y avances de la 23.ª edición].
- ELIANO, C. (1989): *Historia de los animales* (VARA DORADO, J. Ed.), Madrid: Akal.
- FERNÁNDEZ SEVILLA, J. (1975): *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz. Interpretación y estudio de 200 mapas lingüísticos*, Madrid: CSIC, p. 8.
- FUSTER, J. (2015): *Almadraba*, Valencia: Universidad de Valencia.
- GRANDE LÓPEZ, C., MARTÍN AIZPURU, L. y SALICIO BRAVO, S. (2014): *Con una letra joven: avances en el estudio de la Historiografía e Historia de la lengua española*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A. (1993): *Léxico marinero granadino*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- NTLE. Real Academia Española (2001): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

PRADO ARAGONÉS, J. (1994): *El léxico de las salinas de Huelva*, Huelva: Colección investigación.

RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, B. (1923): *Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

RUIZ ACEVEDO, J.M. y LÓPEZ GONZÁLEZ, J.A. (2005): *La almadraba de Punta Umbría*. Diputación provincial de Huelva: Servicio de publicaciones.

RUIZ ACEVEDO, J.M., FERNÁNDEZ FERRERA, J. y LÓPEZ GONZÁLEZ, J.A. (2012): *Capitanes de almadraba*. Diputación provincial de Huelva: Servicio de publicaciones.

SOTO MELGAR, M. (2015): *Terminología marinera gaditana, estudio lingüístico-etnográfico*, Granada: Universidad de Granada. Tesis doctoral inédita.

TLHA. ALVAR EZQUERRA, M. (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid: Arco/Libros.

www.campusdelmar.es [visitado el 17/03/2016]

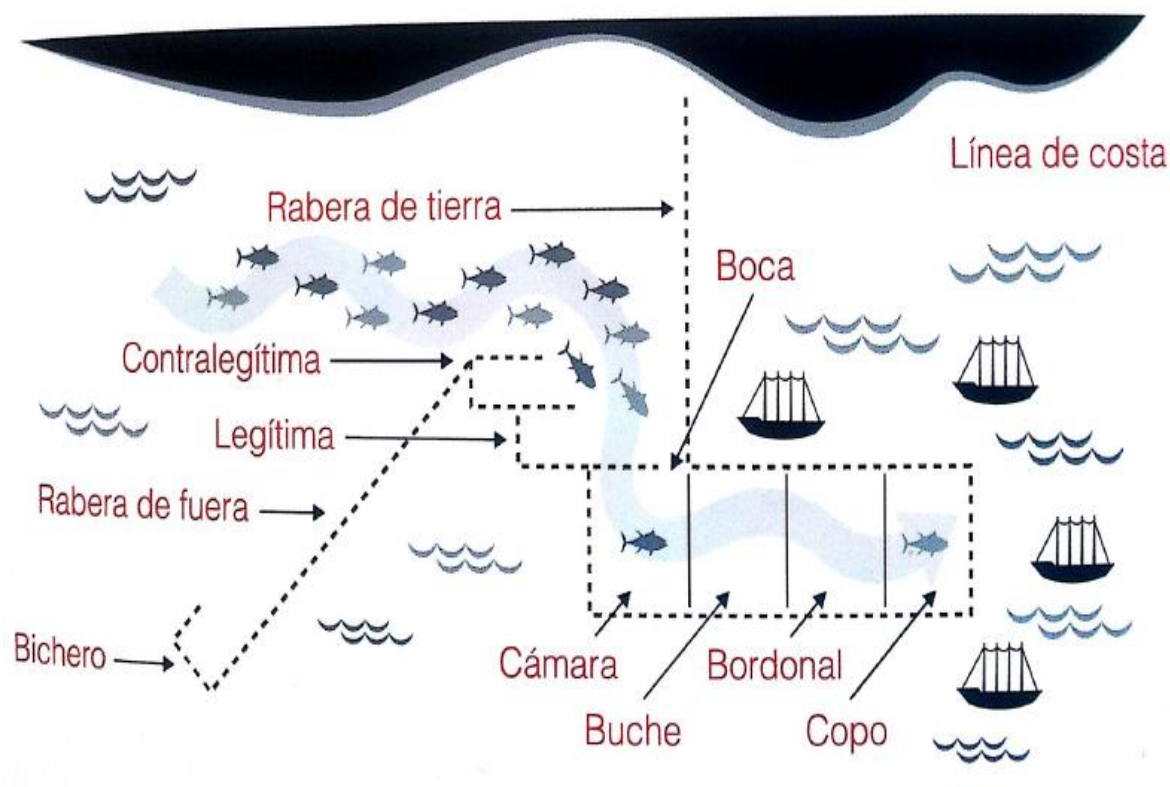
<http://www.oxforddictionaries.com/> [visitado el 10/05/2016]

http://politica.elpais.com/politica/2016/06/03/actualidad/1464954820_532401.html

[visitado el 03/06/2016]

7. ANEXOS

Anexo I.



Anexo II.

Sicilia	Levante
Tonnarella a monte e leva	montelewa
Tonnara	Tonaira
Coda	Cola
Camera	Cámara
Faratico	Farátigo
Bordonaro	Bordonal
Copo	Copo
Rivoto	Reboto
Spicu	Espigo
Musarzio	Mojarcio
Muciara	Mojarra

Anexo III.



Anexo IV.

